

Desarrollo humano en el contexto de la globalización

Alberto Romero^a
Universidad de Nariño (Colombia)

Recibido: 21/05/07 Aceptado: 21/08/07

Resumen

En el documento se analiza el proceso de globalización y su relación con el desarrollo humano. Con este fin se explica la naturaleza de la globalización en la actual etapa del desarrollo mundial y el desarrollo humano. El objetivo es establecer en qué medida es posible reorientar el actual proceso de globalización, a favor del desarrollo humano mundial y local. Se concluye que mientras persista el actual esquema de reproducción capitalista a escala global, la globalización tenderá a favorecer más a un pequeño grupo de países altamente desarrollados, en detrimento de la mayoría de la población del planeta, haciendo difícil superar los retos del desarrollo humano.

Palabras clave: Globalización, desarrollo humano, división internacional del trabajo, división transnacional del trabajo, empresas transnacionales.

^a Economista; Ph.D en Economía Universidad de la Amistad, Moscú; Profesor universitario jubilado de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad de Nariño; Investigador independiente. www.econfinanzas.com, E-mail: alromer@gmail.com

Abstract

The paper analyzes the globalization process and its relationship with human development. To fulfil this aim, the nature of globalization in the current world development stage, as well as human development, are explained, as criteria to assess how the benefits of this process may have reached less developed countries. The objective is to determine in which way is possible to reorient the globalization process, in order to promote the global and local human development. It is concluded that as long as the current world capitalist reproduction scheme persists, globalization will tend to primarily benefit a small group of highly developed countries, to the detriment of most people in the planet, and turning out more difficult to overcome human development challenges.

Key words: Globalization, human development, international division of labour, transnational division of labour, transnational enterprises.

JEL: F02, F13, F21, F23, F5.

1. Introducción

Uno de los temas de mayor actualidad es el de la globalización, en todas sus manifestaciones. Existe una literatura tan vasta sobre el particular, que pareciera redundante insistir en su estudio y explicación. No obstante, si tenemos en cuenta las múltiples interpretaciones que existen sobre este proceso resulta conveniente seguir investigando para entender las perspectivas de la globalización en el actual contexto socioeconómico mundial.

El objetivo central del estudio es analizar la relación entre globalización y desarrollo humano, para ver en qué medida es posible reorientar la primera, de tal manera que sus logros beneficien al segundo. La hipótesis es que mientras persista el actual orden económico y político interna-

cional no será posible superar las desigualdades entre los países, las regiones y las poblaciones dentro de cada nación.

Al comienzo se analiza la globalización, aclarando que no es un fenómeno nuevo. Igualmente se analiza el papel de las empresas transnacionales en la globalización, mostrando cómo estas de hecho comandan dicho proceso, dentro de una suí géneris división del trabajo, o *división transnacional del trabajo*, resultado de su actividad a escala global.

El soporte ideológico de la etapa actual de la globalización es el pensamiento neoliberal, que promueve el libre comercio y la hegemonía del mercado, como regulador de las relaciones de producción en el mundo. En la práctica, los programas de ajuste promovidos por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, han

empeorado la situación social y económica de los países menos desarrollados, convirtiéndolos paulatinamente en enclaves del capital extranjero.

En la segunda parte se hace un recuento del concepto de desarrollo humano, a partir de las definiciones del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y de Amartya Sen. Posteriormente, se muestra la situación actual del desarrollo humano, a partir del análisis de las desigualdades imperantes a escala mundial y de los diferentes indicadores que existen sobre el particular.

Finalmente, se concluye que mientras persista el actual esquema de reproducción capitalista a escala global, la globalización tenderá a favorecer más a un pequeño grupo de países altamente desarrollados, en detrimento de la mayoría de la población, dificultando la superación de los retos del desarrollo humano.

2. La globalización

No existe en la actualidad área del conocimiento que no esté vinculada, directa o indirectamente, al tema de la globalización. Este fenómeno ha permeado prácticamente todos los campos de la actividad humana: economía, cultura, política, ecología, etc., adquiriendo así un carácter pluridimensional.

El impresionante avance de las fuerzas productivas a escala mundial durante el siglo XX, especialmente en la segunda mitad, profundizó la división internacional del trabajo, modificando el contenido de

conceptos como *ventajas comparativas* y dando origen a otros como *ventajas competitivas*, determinadas por factores relacionados con la economía del conocimiento, la cual está determinada por el uso de los saberes en la toma de decisiones en materia de producción, consumo e inversión, así como en la producción y reproducción del propio conocimiento (Vilaseca et al, 2002).

De acuerdo con el Banco Mundial,

«Una economía basada en el conocimiento se sustenta fundamentalmente en el uso de las ideas, más que en las habilidades físicas; en la aplicación de la tecnología, más que en la transformación de materias primas, o la explotación de mano de obra barata. Es una economía donde el conocimiento es creado, adquirido, transmitido y usado más eficientemente por individuos, empresas, organizaciones y comunidades, con el fin de promover el desarrollo económico y social» (World Bank, 2003, pp. 1).

El avance de los medios de transporte de mercancías y personas, el cual ha acortado significativamente las distancias geográficas, así como la velocidad con que fluye la información alrededor del mundo, han «aplanado» la tierra, haciendo mucho más fácil (potencialmente) la integración de los mercados, de las regiones, de las culturas y, en fin, de la sociedad global.

En este contexto aparece el concepto globalización, el cual empieza a emplearse de manera permanente en los ámbitos aca-

démicos y políticos desde de la década de los ochenta del siglo XX. A partir de entonces, la globalización ha venido siendo enfocada desde diferentes posiciones, dependiendo del campo de acción del conocimiento y de los intereses en juego.¹ No obstante, existen rasgos comunes a todas las interpretaciones, en el sentido de ver en la globalización una etapa avanzada de la división internacional del trabajo, caracterizada por una mayor interacción e interdependencia de los factores y actores que intervienen en el proceso del desarrollo mundial. Estos factores y actores son de índole económica, social, política, ambiental, cultural, geográfica, religiosa, etcétera, e involucran relaciones entre Estados, regiones, pueblos, empresas, partidos, etcétera.²

El proceso de globalización se efectúa a través de los flujos comerciales de capital, información y conocimiento, que circulan alrededor del mundo y que involu-

cran, en mayor o menor medida, a la mayoría de los países. Sin embargo, este proceso es profundamente asimétrico y favorece a un pequeño grupo de naciones altamente desarrolladas, quienes controlan la economía mundial, mientras la mayoría de países debe conformarse con el papel de actores pasivos y altamente vulnerables a los cambios internacionales, influenciados por las políticas aplicadas por los centros de poder económico, político, cultural y militar. Esta vulnerabilidad es evidente en épocas de crisis financieras, también se manifiesta en la oscilación de los precios de los bienes primarios, de cuya exportación depende la mayoría de los países en desarrollo.

Es la globalización de los de «arriba» y de los de «abajo». La globalización desde arriba se manifiesta en la hegemonía económica, política y cultural de los países más desarrollados, cuyos principales agentes, las empresas transnacionales, introducen en los países en desarrollo (los de abajo) un modo de vida acorde con los requerimientos del sistema global. Es la *tecnocracia supranacional*, que desde los principales centros del pensamiento moldea y controla el mundo.³

¹ Para el director de la Organización Mundial del Comercio, Pascal Lamy, «La globalización puede definirse como una fase histórica de expansión acelerada del capitalismo de mercado, (...). Se trata de una transformación fundamental de las sociedades, debida a la reciente revolución tecnológica que ha conducido a una reestructuración de las fuerzas económicas y sociales en una nueva dimensión territorial» (Lamy, 2006).

² De acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo «Las nuevas tecnologías, asentadas en políticas de mayor apertura, han creado un mundo más interrelacionado. Ello no sólo entraña una mayor interdependencia en las relaciones económicas —el comercio, la inversión, las finanzas y la organización de la producción—, sino también una interacción social y política entre organizaciones y personas de todo el mundo» (OIT, 2004).

³ Como señala Salbuchi, «Se trata de un «banco de cerebros» que reúne y coordina a las mas preclaras e influyentes mentes de los Estados Unidos y que, a su vez, se relaciona con otras naciones e instituciones del mundo, (...) con el objetivo de diseñar y planificar aquellos procesos políticos, económicos, sociales y culturales que han de conducir al planeta hacia esa naciente estructura supra-nacional del nuevo orden mundial» (Salbuchi, 1999).

La globalización no es la simple suma de economías, culturas, regiones, países, sino un entramado complejo de relaciones e interacciones, que tienden a conformar un todo homogéneo, dentro del cual, sin embargo, operan fuerzas integradoras y desintegradoras. Es la unidad dialéctica de fuerzas centrífugas y centrípetas, que en su accionar profundizan los nexos de interdependencia entre las economías y los países, sin que desaparezcan las desigualdades, así como los rasgos característicos de cada nación. En esto coincide la mayoría de los expertos que han analizado el proceso de la globalización.

La globalización implica también una mayor interacción cultural entre los pueblos, que en las últimas décadas se ha intensificado gracias al desarrollo y uso de las nuevas tecnologías de información y comunicación (TIC). Sin embargo, la penetración cultural de las grandes potencias no es algo nuevo; baste mencionar, por ejemplo, la intervención cultural de América Latina durante el periodo de colonización. La televisión satelital, la telefonía inalámbrica, el uso de los ordenadores personales, pero sobre todo, el creciente uso de la Internet,⁴ se constituyen en medios para lograr la hegemonía cultural.

De otro lado, pese al innegable avance del comercio internacional y de los flujos financieros, la mayor parte de la actividad se realiza al interior de los países, o dentro de mega bloques económicos, como la Unión Europea o el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Se estima que no más del 20% de la producción mundial se destina al comercio in-

ternacional y que 9 de cada 10 trabajadores laboran en sus respectivos países. Igualmente, más del 90% de la acumulación de capital se hace con ahorro interno, mientras que la contribución de las inversiones de las transnacionales a la formación de capital fijo no rebasa el 10% mundial (De la Garza, 2001).

El soporte material de la globalización es la profundización de la división internacional del trabajo. Los avances que puedan realizar los países menos avanzados, o llamados en desarrollo, están determinados por la presencia del capital extranjero, proveniente de las naciones altamente desarrolladas, el cual ha ido perfeccionando un esquema de inserción apendicular; las decisiones estratégicas locales son tomadas desde afuera, por estas segundas naciones, y mas particularmente por las empresas transnacionales. En estas condiciones, cualquier posibilidad de desarrollo independiente es cada vez más difícil.

Además, el entramado de relaciones económicas a escala mundial—determinado por el uso de las nuevas tecnolo-

⁴ La Internet ha modificado el concepto de tiempo y espacio, permitiendo la conexión de millones de personas de diferentes partes del planeta alrededor de intereses comunes. También ha servido como vehículo de comercialización de bienes y servicios a escala global. Sin embargo, la penetración de la Internet en el mundo aún es muy limitada y se concentra en el grupo de países más desarrollados. Por regiones, Asia, con el 56.5% de la población mundial concentra el 35.6% de los usuarios, seguida de Europa (12.3% y 28.6% respectivamente) y Norteamérica (5.1% y 21.2% respectivamente), en Éxito Exportador.

gías, el incremento del flujo de mercancías y capitales y la tendencia general hacia lo que algunos han denominado «economía de casino», por la importancia creciente de la especulación financiera,⁵ ha acentuado la vulnerabilidad de las economías, especialmente las menos desarrolladas, frente a las oscilaciones de los mercados internacionales, los precios de las materias primas y las crisis financieras.⁶

Como señala Gélinas (2006), la importancia de los mercados financieros coloca a los banqueros al frente del proceso globalizador y a sus filiales en los países subordinados a garantizar el ambiente apropiado para el buen funcionamiento de los bancos centrales. En este proceso el papel del FMI y el Banco Mundial, es allanar el terreno para que el capital financiero internacional aproveche las condiciones de dependencia generados por el financiamiento externo y la inversión extranjera (Stiglitz, 2002).

La globalización como proceso no es un fenómeno nuevo.⁷ Empieza con las grandes conquistas territoriales, en espe-

cial con la colonización de América, y se profundiza después de la revolución industrial, que convirtió a Inglaterra en la primera potencia mundial.⁸ La formación del sistema mundial de la economía fue posible gracias a la ofensiva comercial de Inglaterra en el siglo XIX y a la consolidación del sistema colonial. El capitalismo mundial había dejado atrás la etapa de la libre competencia y había entrado en su fase monopolista. Esta situación contribuyó a la expansión global de la economía, a través, fundamentalmente, de la internacionalización del capital.

Para algunos, el mundo se encontraba más integrado a finales del siglo XIX

⁵ Se estima que las transacciones financieras realizadas en una semana triplican el volumen anual del comercio mundial (Sierra, 2007), de aquí resulta la volatilidad de los mercados financieros en una economía especulativa. Surge la propuesta, entonces, de cobrar impuesto a las transacciones financieras mundiales, para crear un fondo destinado a combatir la pobreza.

⁶ Como señala un reciente informe de Naciones Unidas, «Los países pobres tienen economías y estructuras de exportación menos diversificadas, que los hacen mucho más vulnerables a las variaciones de los precios y a las perturbaciones de los mercados financieros» (Naciones Unidas, 2006. pp. 4).

⁷ La globalización tiene una antigüedad de por lo menos cinco siglos. «La coincidencia de la formación del primer orden económico mundial con la aceleración del progreso técnico no fue casual. La expansión de ultramar fue posible por la ampliación del conocimiento científico y la mejora en las artes de la navegación y la guerra» (Ferrer, 1998). Para la Cepal «El proceso contemporáneo de internacionalización se remonta al surgimiento del capitalismo en Europa a fines de la Edad Media, a la nueva actitud científica y cultural que encarnó el Renacimiento, y a la conformación de las grandes naciones europeas y sus imperios. La expansión del capitalismo es el único fenómeno histórico que ha tenido alcances verdaderamente globales, aunque incompletos. Con mayor intensidad que otras regiones del mundo en desarrollo, la historia de América Latina y el Caribe ha estado estrechamente vinculada a esta evolución desde fines del siglo XV» (Cepal, 2002: 18).

⁸ A mediados del siglo XIX, Marx y Engels veían la globalización del modo de producción capitalista: «espoleada por la necesidad de dar cada vez mayor salida a sus productos, la burguesía recorre el mundo entero. Necesita anidar en todas partes, establecerse en todas partes, crear vínculos en todas partes» (Marx, 1983. pp. 31).

que en la actualidad, pues aunque los aranceles eran más elevados existía mayor movilidad de personas, bienes y capitales entre los países, existían menos trabas no arancelarias y se permitían las migraciones, pues no se exigía pasaporte. Sin embargo, el momento histórico daba cuenta de un sistema colonial aun funcionando y sin los cambios ocurridos después de la segunda guerra mundial. La competencia entre las potencias, la lucha por los mercados, los recursos naturales y las esferas de influencia, las guerras económicas, indican que la integración capitalista continúa siendo apenas una tendencia. Esta posibilidad se fortaleció con el derrumbe del sistema socialista, cuando el capitalismo volvió a ser el modo de producción predominante a escala mundial. No obstante, las contradicciones entre el centro y la periferia capitalista, así como al interior del grupo hegemónico, dificultan la integración.

Es por eso que se introduce al terreno de la discusión el concepto de transnacionalización, el cual, al parecer describe de mejor manera los sucesos de la economía global. En vista que la globalización ha sido obstaculizada por conflictos bélicos (primera y segunda guerras mundiales), por las crisis económicas de carácter hemisférico, las políticas proteccionistas y discriminatorias practicadas por las naciones más desarrolladas, la mayoría de los países no logran globalizarse (participar activamente en los intercambios comerciales y financieros) y solo tienen la posibilidad de hacerlo a través de las transnacionales residentes en sus economías de enclave.

2.1 ¿Globalización o transnacionalización?

Teniendo en cuenta el papel preponderante de las empresas transnacionales (ETN), se puede afirmar que lo que está ocurriendo es la transnacionalización de las relaciones de producción imperantes del sistema capitalista. Es precisamente a través del accionar de las transnacionales que se ha intensificado la globalización de los países centrales. A través de su funcionamiento, las empresas transnacionales han ido perfeccionando una división del trabajo que les permite actuar prácticamente sin control. En este proceso, las transnacionales trasladan su producción a los países con salarios muy inferiores, comparados con su lugar de origen, y con grandes beneficios ofrecidos por los gobiernos locales.⁹

Se va creando así una división del trabajo sui géneris, donde los países menos desarrollados se especializan por encargo de las empresas extranjeras, abandonando el mercado interno y articulando su desarrollo a los intereses de los países desarrollados. Es la *división transnacional del trabajo*, donde el viejo esquema de la gran empresa que administraba todo el proceso desde su casa matriz en el país de origen, fue reemplazado con la creación de empresas filiales en los diferentes países alrededor del mundo; se estableció, entonces,

⁹ Las maquilas son un ejemplo de tales beneficios (y abusos) permitidos por los gobiernos locales, en: <http://www.rel-uita.org/sindicatos/maquilas/index.htm>

un creciente intercambio de bienes y servicios intra-firma, donde el producto pasó a ser el resultado del ensamblaje de partes elaboradas al mismo tiempo en distintos lugares del planeta, «perdiendo» de esta manera su «made in»; sin embargo, el factor predominante en esta división del trabajo continúa siendo el control de la producción, el comercio, los flujos de capital financiero, la inversión y los avances tecnológicos (Romero, 2002).

En la actualidad, según Sam Palmesano, jefe de la IBM, hay que hablar de la «empresa globalmente integrada», la cual configura su estrategia, gestión y operaciones, como una simple entidad global, que ubica personal y empleos en cualquier parte del mundo, basándose en el costo, las habilidades y el entorno de negocios adecuados e integrando las operaciones horizontal y globalmente. Dentro de este esquema el trabajo fluye hacia aquellos lugares donde se hace mejor, con más eficiencia y de mayor calidad. Se toma como ejemplo el caso de Bangalore en la India, donde IBM ha hecho grandes inversiones (The Economist, 2007).

La importancia económica de las empresas transnacionales es evidente. De acuerdo con la revista Forbes, en el 2004 las 2 mil empresas más grandes del mundo realizaron negocios equivalentes al 60% del PIB mundial (32 billones de dólares), acapararon el 85% de los activos mundiales y obtuvieron beneficios por 760 mil millones de dólares (Gélinas, 2006). Al mismo tiempo, las ETN destruyen el medio ambiente, los ecosistemas y explotan poblaciones —en las peores condiciones— en

los países a donde trasladan sus empresas, como sucede en el caso de las compañías petroleras.

2.2 *Los efectos de la globalización*

Se pueden identificar dos grandes campos en cuanto a los efectos de la globalización. El del medio ambiente y el de las imposiciones económicas, políticas y culturales en los países con menor capacidad de influencia. Sustentada en la fetichización del mercado, la globalización capitalista promueve al máximo el consumismo desaforado, la cultura del «úselo y tírelo» (Galeano, citado en Romero, 2002), con el consecuente deterioro del medio ambiente y el agotamiento de los recursos naturales no renovables. Este modo de consumo se traslada a través de múltiples canales a las naciones menos desarrolladas, las cuales, sin haber alcanzado el nivel de desarrollo adecuado, se ven abocadas a asimilar patrones culturales ajenos a sus propias realidades, por lo cual terminan convirtiéndose «en mercados para los bienes y servicios, así como para el conocimiento»¹⁰ (Romero, 2002. pp. 134).

Bajo el comando de las transnacionales y con las imposiciones del FMI y del Banco Mundial, se orienta a las economías dependientes hacia procesos de ajuste es-

¹⁰ Las crisis argentinas son la prueba de los resultados de las fórmulas del FMI, cuando no se tiene en cuenta el desarrollo integral de la economía, el cual incluye la variable social como uno de sus principales componentes.

tructural, consistentes en la apertura de sus economías, privatizaciones, flexibilización jurídica (para una mayor afluencia de inversiones extranjeras) y flexibilización laboral.

Igualmente, el recorte del gasto público es otra de las «recomendaciones» de estos organismos, que se traduce, en la práctica, en el desmejoramiento de la seguridad social, educación, salud, vivienda, justicia, seguridad, entre otros. Se argumenta que con los «ajustes adecuados», los países en desarrollo podrán insertarse exitosamente en la economía internacional, es decir, globalizarse. Sin embargo, los resultados de más de una década de ajustes han demostrado que la pobreza y las desigualdades sociales y territoriales aumentan (Toussaint, 2002).

Rasgo característico de la fase actual del desarrollo capitalista mundial es la profundización de la tendencia general hacia el parasitismo económico, representado por el predominio del capital financiero especulativo sobre la circulación de mercancías. Esta situación afecta directa o indirectamente a las naciones menos desarrolladas, expuestas a las oscilaciones de los mercados financieros internacionales.

En cuanto al a contaminación del medio ambiente, se puede catalogar como uno de los efectos más nocivos del proceso de globalización, por cuenta del manejo inadecuado e irresponsable de los recursos naturales: a) La deforestación por la tala indiscriminada incrementa la desertificación y el desbordamiento de los ríos. b) La emisión de gases provoca el cambio climático, las sequías y las inundaciones. c) El reca-

lentamiento global induce el deshielo de los glaciares, el incremento de las temperaturas del agua y del nivel del mar.

En esta misma línea el creciente consumo de combustibles fósiles, como es sabido, ha disparado la emisión de gases tóxicos, para lo cual se ha intentado buscar una solución en la producción de biocombustibles. Sin embargo, no se ha contemplado los efectos que esta producción tiene sobre el precio de las materias primas.¹¹ También se agrega la producción de transgénicos, que cuentan entre sus principales efectos los causados a la salud del consumidor y la salida del mercado de millones de pequeños productores (debida a los altos costos de las semillas y la tecnología proporcionadas por transnacionales).¹²

2.3 *El soporte ideológico de la globalización*

El soporte ideológico de la globalización es el pensamiento neoliberal, el cual absolutiza el papel del mercado, de la libre competencia y del sector privado y minimiza el

¹¹ En Estados Unidos se está utilizando el maíz para producir etanol, lo cual provoca el aumento del precio del cereal con el consecuente perjuicio para los consumidores del alimento. En México, por ejemplo, está amenazando el alimento básico de la dieta de los mexicanos, la tortilla (Small, 2007).

¹² La llamada «revolución verde», que aunque no solucionó el problema del hambre en el mundo (a pesar del incremento de la productividad), si creó mercados para los productos químicos (incluido el glifosato para nuestro país) de las transnacionales, los cuales siguen causando daños a la salud y al medio ambiente.

papel del Estado en el desarrollo económico y social. Desde este punto de vista, la globalización es el argumento que usan sus defensores para tratar de justificar la ‘inevitabilidad’ de someter el desarrollo a los dictados del mercado capitalista, bajo el supuesto de la igualdad de oportunidades para todos los países en el actual ordenamiento económico internacional. Al contrario, tal como lo demuestran los hechos, pese a la innegable mejoría en el posicionamiento de un grupo de países en desarrollo, la brecha relativa que separa al ‘grupo de los siete’ del resto de los países, no solo se conserva sino que tiende a profundizarse.

Aunque los intelectuales de la globalización hablan de los beneficios del libre cambio y de la competencia y de la apertura de los mercados, es notoria la adopción de políticas proteccionistas por parte de los países más desarrollados; tales son los subsidios a los productores locales y las restricciones de tipo fitosanitario para los productos foráneos, de esta manera se limita la entrada de productos agropecuarios y manufacturados de las naciones primario exportadoras.¹³

Pero, igual que con la globalización, el problema de fondo no es el mercado, pues sin este no es posible que funcione la economía. La experiencia socialista

así lo demuestra, anteponer el voluntarismo a la espontaneidad del mercado no tiene sentido. Se requiere, combinar adecuadamente el accionar del mercado con la intervención eficiente del Estado, teniendo como fin la búsqueda incesante del bienestar de la población y la conservación y mejoramiento del medio ambiente. Para esto es necesario modificar las relaciones sociales que sirven de soporte al mercado, haciendo que este le sirva a la gente.

2.4 Perspectivas de la globalización

En el informe sobre las perspectivas globales de la economía, el Banco Mundial es optimista al señalar que:

«La próxima globalización – una profunda integración con la economía mundial a través del comercio, los flujos de información, las finanzas y la migración – ofrecerá nuevas y mejores oportunidades para incrementar la productividad y elevar los ingresos. Los productores que participan en los grandes mercados internacionales podrán producir en gran escala, acceder a tecnologías y conocimientos más apropiados y participar en la creciente integración global de las cadenas productivas. Los consumidores en todas partes tendrán acceso a los últimos productos internacionales» (The World Bank, 2007, pp. VII).

Sin embargo, como lo deja entrever el informe, esta posibilidad es solo potencial.

¹³ Al no obtener el ingreso necesario, provenientes de exportaciones y de los estrechos mercados domésticos, las naciones menos desarrolladas deben recurrir al endeudamiento externo para atender algunas de las necesidades del desarrollo; dado que gran parte del producto nacional se destina al pago de acreencias.

Tal vez en otro contexto la globalización podría significar una oportunidad histórica para los países menos favorecidos. Se hace necesario reconfigurar el objeto del mercado, controlado por el capital transnacional, hacia el bienestar de la gente, y del beneficio cortoplacista, que no tiene en cuenta las consecuencias ambientales y socioeconómicas del modelo consumista.

Finalmente, hay que hacer un alto en la creencia que la globalización lleva implícita la solución de los males que padece la humanidad, amparada en la inevitabilidad de dicho proceso.

3. Desarrollo humano: aspectos conceptuales

No cabe duda de la necesidad urgente de humanizar la globalización. Por eso hay que impulsar el desarrollo humano como alternativa al actual ordenamiento mundial, buscando un mayor equilibrio socioeconómico y político, con sostenibilidad, pensando en la calidad de vida de las generaciones futuras. En este sentido es importante analizar el concepto de desarrollo humano.

La definición más completa de desarrollo humano la da el PNUD:

«El desarrollo humano es un proceso en el cual se amplían las oportunidades del ser humano.(...) Las tres más esenciales son disfrutar de una vida prolongada y saludable, adquirir conocimientos y tener acceso a los recursos necesarios para lograr un nivel de vida

decente.(...) Otras oportunidades, altamente valoradas por muchas personas, van desde la libertad política, económica y social, hasta la posibilidad de ser creativo y productivo, respetarse a si mismo y disfrutar de la garantía de derechos humanos.

El desarrollo humano tiene dos aspectos. La formación de capacidades humanas (...) y el uso que la gente hace de las capacidades adquiridas (...). El ingreso es sólo una de las oportunidades que la gente desearía tener, aunque ciertamente muy importante (...) El desarrollo debe abarcar más que la expansión de la riqueza y los ingresos. Su objetivo central debe ser el ser humano» (PNUD, 1990, pp. 34).

«En última instancia, el desarrollo humano se basa en la realización de nuestro potencial. Se basa en (...) en la libertad de disponer de opciones reales en la vida» (PNUD, 2006, pp. 12).

A partir de esta definición de desarrollo ideal se puede inferir que aunque se han logrado progresos en materia de ingreso, servicios públicos y otros, aún persisten las desigualdades sociales y la exclusión en la toma de decisiones en los asuntos que competen a la mayoría de la población.

Uno de los precursores de la adopción del concepto de desarrollo humano es el premio Nobel Amartya Sen, aunque le atribuye la idea original a Mahbub ul-Haq (Sen, 2006). Se acerca también a la definición del PNUD, al considerar que el con-

cepto de desarrollo debe ir más allá de la acumulación de riqueza, del crecimiento del PNB, del PIB per cápita y otros indicadores de la renta. «El desarrollo tiene que ocuparse más de mejorar la vida que llevamos y las libertades de que disfrutamos» (Sen, 2000, pp. 30-31).

Para este autor, la idea fundamental del desarrollo [humano] debe ser la promoción de la riqueza de la vida humana entera, antes que la de la economía (...), que es sólo una parte de aquélla» (Sen, 2006).

Según Sen, el desarrollo debe estar ligado a la expansión de las libertades, lo cual lleva a centrar la atención en los fines por los cuales cobra importancia el desarrollo y no sólo en los medios (Sen, 2000, pp. 19). Es de vital importancia, entonces, eliminar las principales fuentes de privación de la libertad: la pobreza, la escasez de oportunidades económicas, las privaciones sociales sistemáticas, el abandono de los servicios públicos y la intervención de los Estados represivos (Sen, 2000, pp. 19).

Este planteamiento choca de frente con la ortodoxia imperante de ver el desarrollo como el crecimiento del PIB, sin tener en cuenta los efectos sociales. Es a partir de este cuestionamiento que se plantea el concepto de desarrollo humano.

Se trata de un enfoque cualitativo del desarrollo, donde el centro y fin del mismo es el ser humano, y más que su *nivel de vida*, su *calidad de vida*. Por eso nada más alejado de la realidad que el dogma imperante en los círculos del pensamiento económico neoliberal: lo que es bueno para

la economía, también lo es para la población.

Del autor Max-Neef, se rescatan dos postulados que aportan al desarrollo humano. El primero, «la economía está para servir a las personas y no las personas para servir a la economía»,¹⁴ y el segundo, «el desarrollo tiene que ver con personas y no con objetos.» Cuando se habla de crecimiento económico se tiene en cuenta el crecimiento de las cosas, el cual en un determinado momento se vuelve contra el ser humano (Max-Neef, 2006):

«En toda sociedad parece haber un período en el cual el crecimiento económico convencionalmente medido y convencionalmente entendido conlleva a un mejoramiento de la calidad de vida, pero solo hasta un cierto punto, el punto umbral; cruzado este, si hay más crecimiento económico, se comienza a deteriorar la calidad de vida» (Max-Neef, 2006).¹⁵

El autor también propone el «indicador de progreso efectivo», el cual suma todo lo que es realmente positivo y resta lo negativo (costos de contaminación, costos de

¹⁴ A causa del endeudamiento Costa Rica pasó de ser un país ejemplar en desarrollo social a un país con un escaso presupuesto para gasto social público (Max-Neef, 2006).

¹⁵ El Banco Mundial también coincide cuando señala que «el crecimiento económico, si bien es fundamental para mejorar la calidad de vida, está dañando los 'bienes públicos mundiales'». Esto causa inquietud en la sostenibilidad a largo plazo del crecimiento» (The World Bank, 2007, pp. XI).

desertificación, destrucción de calidad natural, incremento de enfermedades cardiovasculares, etc.). A partir de este indicador, países como Inglaterra no salen bien librados.

4. Situación del desarrollo humano a escala mundial

A medida que crece el comercio, la tecnología y la inversión, en términos económicos, la profundización de la globalización ha permitido la reducción de las distancias entre las personas y entre los países. Pero en términos del desarrollo humano tal distancia se caracteriza por la profunda y creciente desigualdad en el ingreso y las oportunidades de vida (PNUD, 2005).

4.1 *Crecen las desigualdades*

Según el informe del PNUD de 1999 sobre desarrollo humano, la diferencia de ingreso entre el 20% de la población que vivía en los países más ricos y el 20% de quienes vivían en los países más pobres, era de 74 a 1 en 1997, por encima de la relación 60 a 1 en 1990 y de 30 a 1 en 1960, lo cual evidencia la creciente brecha entre ambos grupos de población. En relación con el PIB, a finales de los noventa, el primer 20% de la población poseía el 86% del PIB mundial, contra el 1% que tenía el 20% de los que sobrevivían en los países más pobres. Igualmente, el primer grupo controlaba el 82% de los mercados mundiales y el 68% de la in-

versión extranjera directa, mientras que al segundo grupo le correspondía el 1% (PNUD, 1999).

En el 2005, el grupo de países más avanzados (29 en total), con el 15,3% de la población global, concentraba el 52,3% del PIB mundial y el 69,1% de las exportaciones globales. En ese mismo año, las 7 economías más avanzadas del mundo, con el 11,4% de la población, concentraban el 41,2% de la producción mundial y el 40,4% del total de las exportaciones de bienes y servicios. En el otro extremo, 145 de los países emergentes y en desarrollo, con el 84,7% de la población, concentraban el 47,7% del PIB y el 30,8% de las exportaciones mundiales. De ese grupo, solo dos países, China e India, con el 38% de la población mundial, participaban con el 21,4% de la producción y el 7,8% de las exportaciones de bienes y servicios globales, especialmente China (15,4% y 6,6% respectivamente). En América Latina sobresalen Brasil y México, que con una población del 4,6% producen el 4,4% y exportan el 2,3% del total mundial (FMI, 2006). Como podemos ver, a pesar de su disminución con respecto a los datos de 1999, la producción y el comercio mundiales no solo continúan controlados por las grandes potencias, sino que también dentro del grupo de países en desarrollo las asimetrías son evidentes.

En estas circunstancias, se estima que si los países de ingresos altos dejaran de crecer, América Latina, por ejemplo, tardaría hasta el año 2177 y África Sub-

Sahariana hasta el 2236 para alcanzarlos.

Según el informe del PNUD sobre desarrollo humano del 2005:

«El ingreso total de los 500 individuos más ricos del mundo es superior al ingreso de los 416 millones más pobres. Más allá de estos extremos, los 2.500 millones de personas que viven con menos de dos dólares al día – y que representan el 40% de la población mundial – obtienen sólo el 5% del ingreso mundial. El 10% más rico, casi todos ellos habitantes de los países de ingresos altos, consiguen el 54%» (PNUD, 2005, pp. 4-5).¹⁶

Las Naciones Unidas creyeron que la dinámica del mercado mundial posibilitaría la reducción de las diferencias entre países pobres y países ricos. Sin embargo, sólo sucedió para un pequeño número de países, la gran mayoría quedó excluida de esta tendencia, «a pesar de que prácticamente todos los países del mundo habían abierto sus sistemas comerciales y financieros al mercado mundial» (Naciones Unidas, 2006, pp. 2).

4.2 La pobreza de ingreso

La pobreza de ingreso ha sido analizada desde hace años, especialmente por el Banco Mundial. De acuerdo con la metodología utilizada, en el primer grupo de indicadores están las personas que viven con menos de un dólar diario y en el segundo, las que subsisten con menos de dos dólares diarios.

Como se observa en la tabla 1, en 2002 existían en el mundo más de 1000 millones de personas sobreviviendo con un dólar al día. Se trata de la población más pobre del planeta. En comparación con el año 1990 se nota una disminución de más de 200 millones de personas que salieron de la pobreza extrema, gracias a los avances en países como China. Según los indicadores de desarrollo mundial del Banco Mundial (2007), esta tendencia continúa y en 2004 ya se calculaba en 985 millones el número de personas en situación de pobreza extrema. En el otro extremo se encuentran los países africanos al sur del Sahara, donde los pobres extremos aumentaron de 227 a 303 millones entre 1990 y 2002, lo que representa el 44,6% y 46,4% de su población total, respectivamente (tabla 1), aunque para 2004 parece haber mejorado un poco la situación. Solo dos regiones (Asia del Sur y Africa Sub-Sahariana) concentraban en el 2002 el 73,2% de los más pobres; si le agregamos Asia Oriental y Pacífico el porcentaje se eleva al 94,4. Lo más dramático es que en las dos primeras regiones los pobres extremos representan un alto porcentaje de su población, aunque en Asia del Sur este

¹⁶ La pobreza también existe en los países desarrollados, en el 2004 Estados Unidos registró 37 millones de personas por debajo del umbral de pobreza, equivalente al 12,7% de la población, afecta especialmente a los afroamericanos (24,7%) y a los hispanos (21,9%) (DeNavas - Walt et.al, 2005).

indicador cayó 10 puntos en los años mencionados.

Para el 2015 se espera reducir el número de pobres extremos a 617 millones de personas, especialmente en China y Asia del Sur, mientras que para África Sub-Sahariana se prevé más bien un incremento de los mismos, aunque en términos relativos se espera una reducción de 8 puntos porcentuales. En gene-

ral, se espera que para el 2015 la población más pobre equivalga al 10,2% de la población de los países en desarrollo, contra el 21,1% en 2002. O sea que en términos absolutos, entre 2002 y 2015 la reducción del número de los más pobres sería de 394 millones de personas, lo que representa un 39%; su participación en la población total se reduciría en más de la mitad (tabla 1).

Tabla 1. Personas que viven con menos de un dólar diario. 1990 – 2002*

Región	Número de personas (millones)			% de población de cada región		
	1990	2002	2015	1990	2002	2015
Asia Oriental y Pacífico	472	214	14	29,6	14,9	0,9
China	375	180	11	33	16,6	1,2
Resto de Asia Oriental y Pacífico	97	34	2	21,1	10,8	0,4
Europa y Asia Central	2	10	4	0,5	3,6	0,4
América Latina y el Caribe	49	42	29	11,3	9,5	6,9
Medio Oriente y África del Norte	6	5	3	2,3	2,4	0,9
Asia del Sur	462	437	232	41,3	31,3	12,8
África Sub-Sahariana	227	303	336	44,6	46,4	38,4
Total	1,218	1,011	617	27,9	21,1	10,2
Sin incluir China	844	831	606	26,1	22,5	12,9

Fuente: Elaborado con base en The World Bank, 2006. * Países en desarrollo

El panorama de la pobreza es aún más desolador si tomamos como indicador el número de personas que viven con 2 dólares diarios. De acuerdo con la tabla 2, en 2002 existían en el mundo más de 2.600 millones de personas «viviendo» con dos dólares diarios, un poco menos que en 1990 (2.654 millones). Si se excluye China, el número de perso-

nas pobres se incrementó en 13,6% en el mismo período. Las regiones en peores condiciones por este concepto son Asia del Sur y África Sub-Sahariana, que en 2002 concentraban el 61,5% del total de pobres de los países en desarrollo. Las regiones que más han avanzado en materia de reducción de este tipo de pobreza son Asia Oriental y Pacífico, espe-

cialmente China. Como se puede observar, en 2002 casi la mitad de la población de estos países eran pobres con menos de dos dólares de ingreso diario, con tendencia a la disminución, si com-

paramos con 1990 (60,8%). Para el 2015 se espera una reducción de la pobreza por este concepto a 1993 millones de personas (23,7% menos que en 2002).

Tabla 2. Personas que viven con menos de dos dólares diarios. 1990 – 2002*

Región	Número de personas (millones)			% de población de cada región		
	1990	2002	2015	1990	2002	2015
Asia Oriental y Pacífico	1,116	748	260	69,9	40,7	12,7
China	825	533	181	72,6	41,6	13,1
Resto de Asia Oriental y Pacífico	292	215	78	63,2	38,6	11,9
Europa y Asia Central	23	76	39	4,9	16,1	8,2
América Latina y el Caribe	125	119	106	28,4	22,6	17,2
Medio Oriente y África del Norte	51	61	40	21,4	19,8	10,4
Asia del Sur	958	1,091	955	85,5	77,8	56,7
África Sub-Sahariana	382	516	592	75	74,9	67,1
Total	2,654	2,611	1,993	60,8	49,9	32,8
Sin incluir China	1,829	2,078	1,811	56,6	52,6	38,6

Fuente: Elaborado con base en The World Bank, 2006. * Países en desarrollo

El método utilizado por el Banco Mundial para medir la pobreza con base en la población que vive con 1 dólar al día ha sido cuestionado por diversos autores y organismos. Argumentan que no tiene una base racional, la población con incluso cinco dólares diarios no tiene la capacidad para cubrir los gastos básicos de alimentación, vestido, vivienda, salud y educación. (Chossudovsky, 2002).

En un reciente estudio se afirma que 4 mil millones de personas en el mundo (aproximadamente el 62%), que constituyen la base de la pirámide económica,

con ingresos inferiores a 3 mil dólares al año (expresados en paridades de poder de compra locales), viven en pobreza relativa (World Resources Institute, 2007). Esto significa un ingreso promedio diario de 8 dólares por persona que, como en el caso de Colombia, representan apenas un poco más del salario mínimo vigente. El problema empeora si se tiene en cuenta que un alto porcentaje de los asalariados no recibe ni siquiera el mínimo y trabaja en condiciones de informalidad.¹⁷

Lo que se puede deducir de esta breve muestra es que la pobreza de ingreso está lejos de ser resuelta, más si se tiene en cuenta que con dos, o incluso con diez dólares diarios, no es posible satisfacer las necesidades básicas.

4.3 Indicadores del desarrollo humano

Para entender a cabalidad la situación de los países y sus poblaciones es importante analizar los diferentes factores que componen el índice de desarrollo humano (IDH). Este enfoque va más allá de la simple comparación por niveles de ingreso, pues, como se ha visto, el desarrollo humano implica tener en cuenta factores que directa o indirectamente influyen la calidad de vida de las personas y que no siempre son susceptibles de medición. De acuerdo con el PNUD:

«El IDH provee una medida compuesta de tres dimensiones del desarrollo humano: vivir una vida larga y saludable (medida por la esperanza de vida); tener educación (medida por la tasa de alfabetización de adultos y de matriculación en la enseñanza primaria, se-

cundaria y terciaria); y gozar de un nivel de vida digno (medido por el ingreso según la paridad del poder adquisitivo). El índice no es en modo alguno una medida integral del desarrollo humano. Por ejemplo, no incluye indicadores importantes tales como respeto por los derechos humanos, la democracia y la igualdad, aunque sí provee una amplia perspectiva para ver del progreso humano y la compleja relación entre el ingreso y el bienestar» (PNUD, 2006, pp. 47).

De acuerdo con la tabla 3, en 2004 el IDH global era igual a 0,741. En los países con desarrollo humano (DH) alto este indicador es considerablemente superior al promedio mundial, contrario a lo que ocurre con los de DH bajo. América Latina y el Caribe se sitúan por encima no solo del promedio global, sino frente a los países de DH medio, aunque distanciados del primer grupo. En la región, los tres primeros lugares corresponden a Argentina, Chile y México, clasificados por el PNUD dentro del grupo con DH alto. Un segundo grupo, conformado por Brasil, Colombia y Venezuela posee índices por encima del promedio mundial. Dentro del conjunto de los 177 países tomados para el estudio, los latinoamericanos ocupan las siguientes posiciones: Argentina, 36; Chile, 38; México, 53; Brasil, 69; Colombia, 70; y Venezuela, 72.

¹⁷ «Los más pobres se ven agobiados por la inseguridad social y la exclusión de los beneficios derivados del avance económico. (...) son víctimas del aislamiento social, la falta de acceso a la justicia, la brutalidad policiaca y la ineficiencia y corrupción de las instituciones gubernamentales» (Romero, 2002. pp. 117).

Tabla 3. Índice de Desarrollo Humano (IDH). 2004

Grupo de países/*	Esperanza de vida al nacer (años)	% Alfabetización de adultos (15 años y más)	% Bruto de matriculación**	PIB per capita (PPA en dólares)	Valor del IDH
Países con DH alto	78,0	91	26,568	0,923
Países con DH medio	67,3	80,5	66	4,901	0,701
Países con DH bajo	45,8	57,9	46	1,113	0,427
América Latina y el Caribe	72,2	90,2	81	7,964	0,795
Argentina	74,6	97,2	89	13,298	0,863
Chile	78,1	95,7	81	10,874	0,859
México	75,3	91,0	75	9,803	0,821
Brasil	70,8	88,6	86	8,195	0,792
Colombia	72,6	92,8	73	7,256	0,79
Venezuela	73,0	93,0	74	6,043	0,784
Total mundial	67,3	67	8,833	0,741

Fuente: Elaborada con base en UNDP, 2006. * Incluye 177 países. ** Primaria, secundaria y terciaria combinadas.

La evolución del IDH a lo largo de los años no ha sido igual para todos los países y no necesariamente los más desarrollados económica y tecnológicamente son los que muestran los mejores resultados. Noruega (que ocupa el primer lugar en el mundo), por ejemplo, aumentó su IDH de 0,868 en 1975 a 0,965 en 2004, mientras que Estados Unidos, lo hizo de 0,868 a 0,948 durante el mismo período (UNDP, 2006). Sin embargo, en la mayoría de los países, donde vive la mayor parte de la población mundial, mejoró el IDH durante el período analizado, aunque no como habría de esperarse.

Por componentes del IDH podemos observar que en promedio, a escala global, la esperanza de vida al nacer en 2004 era

de 67,3 años. Este indicador relativamente bajo se debe al poco progreso que ha experimentado el grupo de 31 países con DH bajo (45,8 años en promedio) y el de 83 países con DH medio, 67,3 años, similar al promedio mundial. América Latina aparece con una esperanza de vida de 72,2 años, cinco puntos por encima del promedio mundial. Un resultado similar para este indicador se obtiene en la tabla 5, donde se calcula para el período 2000-2005, según la agrupación de países por ingreso.

La *tasa de alfabetización* de las personas con 15 años y más, para el caso de América Latina es considerable (90,2%). En general, como señala la Unesco (2002), la *tasa de analfabetismo* en la población de 15 años y más disminuyó en los últimos

35 años. Sin embargo, en términos absolutos, el número de analfabetos en 2005 era de 847 millones de personas, igual que en 1970.

Otro indicador relevante es la *tasa bruta de matriculación*, que incluye la educación primaria, secundaria y terciaria, combinadas. En 2004 este indicador era del 67% a escala mundial, siendo muy superior en los países con DH alto y considerablemente inferior en los de DH bajo. América Latina ha logrado un importante avance en este aspecto, muy por encima del promedio mundial y del grupo de países con DH medio. En la región, los países que muestran un mejor desempeño son Argentina, Brasil y Chile.

Finalmente está el PIB por habitante, que coincidiendo con la tabla 4, muestra el promedio mundial del ingreso por persona en 2004 de 8.833 dólares. El ingreso en el

grupo con DH alto es casi 24 veces superior al del grupo con DH bajo; y 5,4 veces el del grupo con DH medio (Ver tabla 3). Si tomamos la tabla 4, que agrupa a los países por ingreso, vemos que en 2004 esa diferencia era de 13,6 y 4,6 veces superior, respectivamente. Según la tabla 3, en América Latina el ingreso por persona está por debajo del promedio mundial; sin embargo por países se presentan diferencias entre ellos que superan o no alcanzan el promedio mundial.

Como podemos observar en la tabla 4, la tendencia general del ingreso per capita en los últimos 29 años ha sido hacia su crecimiento. Así, en los países con ingreso alto aumentó 5 veces, en los de ingreso medio 3,1 veces y en los de ingreso bajo 6,6 veces. A escala global este crecimiento fue de 4,7 veces.

Tabla 4. Evolución del PIB per cápita. 1975 – 2004^a

Grupo de países	1975	1985	1998	2004 ^b
Países con ingreso alto	6.200	13.060	23.900	31.331
Países con ingreso medio	2.160	4.300	6.110	6.756
Países con ingreso bajo	350	830	2.220	2.297
América Latina y el Caribe	2.200	4.090	6.470	7.964
Colombia	1.612	1.875	2.392	8.195
Venezuela	4.195	3.357	3.499	6.043
Total mundial	1.880	3.740	6.400	8.833

Fuente: Elaborado con base en PNUD, 2005 y UNDP, 2006. a. 1975-1998 en dólares de 1995; b. PPA en dólares.

Sin embargo, más que el ingreso per capita, es la distribución del mismo entre la población lo que permite comprender mejor la situación del desarrollo humano. En este aspecto hay todavía enormes diferencias. América Latina, por ejemplo, es considerada la región con peor distribución del ingreso en el mundo. Así, en 2005 para el grupo de países escogidos (18 en total), el 40% de los hogares más pobres recibía en promedio apenas un 14% del ingreso total. Por su parte, el 50% de los hogares que se ubica en la zona media y media alta de la estructura distributiva (equivalente a la suma de los deciles quinto al noveno) percibía aproximadamente la mitad del ingreso total. El 10% de los más ricos de la región concentra aproximadamente el 36% de los ingresos. Para la Cepal, esta es una

de las características más importante de la desigualdad existente en la región. El ingreso de los hogares del 10% más rico es 19 veces superior al del 40% de los hogares más pobres. Esta relación varía entre menos de 10 veces con relación a Uruguay (9,3) y más de 25 veces frente a Bolivia (30,3), Brasil (26,5) y Colombia (25,2) (Cepal, 2007).

En la tabla 5 se presenta el *progreso en cuanto a supervivencia*. Un indicador importante es la *esperanza de vida al nacer*. En 2000-2005 la esperanza de vida en el mundo era de 67 años. Al comparar estos datos con períodos anteriores se nota un avance en general, pero también un retroceso en el particular de los países con ingreso bajo (Romero, 2002).

Tabla 5. Progreso en cuanto a supervivencia

Grupo de países	Esperanza de vida al nacer (años)	% mortalidad de lactantes (por mil nacidos vivos)	% mortalidad de menores de 5 años (por mil nacidos vivos)	% población que vivirá hasta los 65 años*	
				Mujeres	Hombres
	2000-05	2004	2004	2000-05	2000-05
Países con ingreso alto	78,6	6	7	89,7	81,6
Países con ingreso medio	70	27	34	78,7	68,4
Países con ingreso bajo	58,3	77	117	58,5	52,6
América Latina y el Caribe	71,7	26	31	79,7	68,2
Colombia	72,2	18	21	81,0	71,0
Venezuela	72,8	16	19	82,8	71,7
Total mundial	67	51	75	73,1	64,5

Fuente: Elaborado con base en UNDP, 2006. * Estimación

Los indicadores de la *tasa de mortalidad de lactantes* y el de la *tasa de mortalidad de niños menores de 5 años*, presentan una misma dinámica. El porcentaje mundial registra una considerable disminución desde 1970. Los países con menores impactos son los de ingreso alto y los de mayores efectos son los de ingresos bajos (Romero, 2002). Colombia y Venezuela muestran un comportamiento mejor que el de América Latina y de los países con ingreso medio y bajo.

Finalmente está el indicador de la *Población que se estima sobrevivirá hasta los 65 años*. En el mundo, el 73,1% de las mujeres y el 64,5% de los hombres en 2000-05 cumplían con este indicador, siendo muy superior en los países con ingreso alto. En América Latina el promedio está por encima del mundial y muy similar al del grupo de países con ingreso medio. Colombia y Venezuela aparecen con muy buenos promedios. En cuanto a sexo, la tendencia general es que los hombres viven menos que las mujeres.

Resumiendo, se puede afirmar que ha habido un importante avance en materia de desarrollo humano, según los indicadores de las tablas 3, 4 y 5. Sin embargo, persiste una situación precaria para el grupo de países de DH e ingreso bajos, que incluye un importante porcentaje de la población mundial.

De otra parte, para evaluar completamente el estado del desarrollo humano en el mundo, las regiones y los países, es necesario ampliar el abanico de indicadores, incluyendo aspectos como el acceso de la población a los servicios públicos de cali-

dad, a la salud y la educación adecuadas, a la participación en la toma de decisiones, a la justicia oportuna y eficiente, a la libertad de expresión, a las oportunidades de insertarse productivamente a la sociedad y, en fin, a todo aquello que garantice el cumplimiento de los derechos humanos. Sin embargo esto es objeto de futuras investigaciones.

Para finalizar, y como adelanto, se menciona el indicador constituido por el acceso al agua potable. Según el PNUD «el agua condiciona todos los aspectos del desarrollo humano. Cuando a alguien se le niega el acceso al agua (...), sus opciones y su libertad quedan limitadas por las enfermedades, la pobreza y la vulnerabilidad» (PNUD, 2006, pp. 12).

Según este informe, el número de personas de los países en desarrollo que carecen del acceso adecuado al agua asciende a 1.100 millones, y los que no tienen servicio básico de saneamiento asciende a 2.600 millones (PNUD, 2006).

La causa de esta situación está en la pobreza, la desigualdad, el poder, las instituciones, y no en la escasez del agua. Mientras que en el 20% de los países con mayores recursos el 85% de los hogares tiene acceso al agua corriente, en el 20% de los países menos desarrollados solo lo hace el 25% (PNUD, 2006). Esta situación es más dramática en el grupo de países con mayor atraso, en los barrios marginados de las grandes urbes de los países en desarrollo y en las zonas rurales de los mismos. Por eso, incluso en el caso de que se cumplieran los Objetivos de Desarrollo del Milenio para el 2015, aún quedarían 800

millones de personas sin agua y 1.800 millones sin servicios de saneamiento básico en el mundo (PNUD, 2006, pp. 15).

5. Conclusiones

Existe una estrecha relación entre globalización y desarrollo humano, en la cual la primera actúa en contra de los intereses del segundo. El avance en el cumplimiento de las metas para mejorar esta situación tropieza con el carácter excluyente y polarizador del actual proceso de globalización, que tiende a favorecer más a un pequeño grupo de países altamente desarrollados, los cuales concentran el conocimiento de punta y la producción, aparte de controlar el comercio y las finanzas internacionales. Mientras persista este esquema de reproducción a escala global, será difícil alcanzar el equilibrio entre las naciones, lo cual generará mayores conflictos.

Los defensores de la globalización capitalista argumentan que para insertarse exitosamente en dicho proceso hay que someter las economías nacionales a la «libre» competencia y dejar que el mercado se encargue de introducir los correctivos necesarios. Sin embargo, como se ha enfatizado, mientras el mercado funcione en beneficio de las minorías y en detrimentos de las mayorías, se reproducirán las condiciones que impiden establecer un orden económico internacional más justo y equilibrado. Los únicos beneficiados en este proceso han sido los países más avanzados y sus empresas transnacionales.

El desarrollo humano, como alternativa al desarrollo económico requiere mucho más que voluntad política de los gobernantes del mundo. Las llamadas metas del milenio, así como la propuesta de gravar los movimientos financieros internacionales, para ayudar a los países más pobres, son apenas un pequeño paso en el largo camino de transformaciones estructurales, cuyo objetivo final debe ser la configuración de un nuevo orden internacional, donde efectivamente la mayoría de los países pueda decidir sobre su futuro.

Bibliografía

- Banco Mundial. (2007). *El número de personas pobres cae por debajo de los mil millones, informa el Banco Mundial*. Nota de prensa. Washington, abril 15. [En línea]. Disponible en: <http://go.worldbank.org/5LBRKH0310> [Consulta: 23 abril 2007]
- Cepal. (2007). *Panorama social de América Latina 2006*. Santiago de Chile. [En línea]. Disponible en: http://www.eclac.org/publicaciones/xml/0/27480/PSE_2006.pdf [Consulta: 23 abril 2007].
- Cepal. (2002). *Globalización y desarrollo*. [En línea]. Disponible en: www.eclac.org [Consulta: 20 enero 2007].
- Chossudovsky, M. (2002). *Global Poverty in the late 20th Century. Economic Depression and the*

- New World Order*. Global Research, January 26. [En línea]. Disponible en: <http://www.globalresearch.ca/PrintArticle.php?articleId=365> [Consulta: 12 marzo 2007].
- De la Garza, E. (2001). «Problemas clásicos y actuales de la crisis del trabajo» en *El trabajo del futuro. El futuro del trabajo*. Buenos Aires: Clacso. [En línea]. Disponible en: <http://www.clacso.org/wwwclacso/espanol/html/libros/neffa/neffa.html> [Consulta: 18 abril 2007].
- DeNavas-Walt, C. et.al. (2005). *Income, Poverty, and Health Insurance Coverage in the United States: 2004*. U.S. Census Bureau, Current Population Reports, P60-229, Washington, DC: U.S. Government Printing Office. [En línea]. Disponible en: <http://www.census.gov/prod/2005pubs/p60-229.pdf> [Consulta: 10 mayo 2007].
- Éxito Exportador, estadísticas mundiales del Internet, [En línea]. Disponible en: <http://www.exitoexportador.com/stats.htm> [Consulta: 07 abril 2007].
- Ferrer, A. (1998). «América Latina y la globalización» en *Revista de la CEPAL*. Santiago de Chile. Número extraordinario, pp.155-168. [En línea]. Disponible en: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/9/19379/ferer.htm> [Consulta: 20 abril 2007].
- Fondo Monetario Internacional (FMI). (2006). *Perspectivas de la economía mundial. Sistemas financieros y ciclos económicos*. Washington D.C. Septiembre. [En línea]. Disponible en: <https://www.internationalmonetaryfund.com/external/pubs/ft/weo/2006/02/esl/weo0906s.pdf> [Consulta: 14 febrero 2007].
- Gélinas, J. (2006). «Los amos del mundo globalizado» en *Revista DESLINDE*, No. 39, marzo-mayo. [En línea]. Disponible en: http://www.deslinde.org.co/Dsl39/Dsl39_gelinas.htm [Consulta: 12 abril 2007].
- Lamy, P. (2006). *Humanizar la globalización*. Discurso en su visita a Chile. Santiago de Chile, 30 de enero. [En línea]. Disponible en: http://www.wto.org/spanish/news_s/sppl_s/sppl16_s.htm [Consulta: 21 enero 2007].
- Marx, K. (1983). *El manifiesto comunista y otros ensayos*. Tomo 6. Madrid: Editorial Sarpe.
- Max-Neef, M. (2006). «El poder en la globalización» en *Revista Futuros*, Vol. IV, No. 4. [En línea]. Disponible en: <http://www.revistafuturos.info> [Consulta: 22 marzo 2007].
- Naciones Unidas. (2006). *Estudio económico y social mundial, 2006: Crecimiento y desarrollo divergentes*. Consejo Económico y Social. [En línea]. Disponible en: <http://www.un.org/depts/dhl/spanish> [Consulta: 15 marzo 2007].
- Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2004). *Por una globalización justa: crear*

- oportunidades para todos*. Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización. Ginebra, Suiza. [En línea]. Disponible en: <http://www.ilo.org/public/spanish/wcsdg/docs/report.pdf> [Consulta: 20 marzo 2007]
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2006). *Informe sobre desarrollo humano 2006. Resumen*. Madrid: Ediciones Mundi-Prensa Libros, S.A. [En línea]. Disponible en: http://hdr.undp.org/hdr2006/pdfs/summary/HDR2006_Spanish_Summary.pdf [Consulta: 10 abril 2007]
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2005). *Informe sobre desarrollo humano 2005*. México D.F.: Ediciones Mundi Prensa Libros S.A. [En línea]. Disponible en: <http://www.undp.org/py/dh/archivos/informes/2005.zip> [Consulta: 5 febrero 2007]
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (1999). *Informe sobre desarrollo humano 1999*. Madrid: Ediciones Mundi Prensa Libros S.A. [En línea]. Disponible en: http://hdr.undp.org/reports/global/1999/sp/hdr_sp_1999.pdf [Consulta: 15 diciembre 2006]
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (1990). *Desarrollo humano. Informe 1990*. Bogotá: Tercer Mundo Editores - PNUD. [En línea]. Disponible en: http://hdr.undp.org/reports/global/1990/sp/hdr_sp_1990.pdf [Consulta: 20 noviembre 2006]
- Romero, A. (2006). «El TLC Colombia – USA» en *Tendencias, Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas*. Universidad de Nariño. San Juan de Pasto. Vol. VII, No. 2.
- Romero, A. (2002). *Globalización y pobreza*. San Juan de Pasto: Ediciones Unariño.
- Salbuchi, A. (1999). *El cerebro del mundo: la cara oculta de la globalización*. Síntesis del libro. Córdoba: Ediciones del Copista. [En línea]. Disponible en: http://www.laeditorialvirtual.com.ar/Pages/Salbuchi_ElCerebroDelMundo/SalbuchiCerebro.htm [Consulta: 3 marzo 2007]
- Sen, A. (2006). «Desarrollo económico y libertad» en *La Factoría*, mayo-diciembre, No.30-31. [En línea]. Disponible en: <http://www.lafactoriaweb.com/articulos/sen30.htm> [Consulta: 20 febrero 2007].
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y libertad*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Sierra, A. (2007). «Impuestos planetarios contra la pobreza» en *Venezuela actual.com*. [En línea]. Disponible en: http://www.venezuelactual.com/noticias_detalle.asp?noti_code=44867 [Consulta: 6 abril 2007].
- Small, D. (2007). «El etanol y el libre comercio en México presagian inflación, hambruna y emigración en masa» en *EIR*. Resumen Ejecutivo.

- [En línea]. Disponible en: http://larouchepub.com/spanish/other_articles/2007/0205_etanol_hambruna.htm [Consulta: 3 mayo 2007]
- Stiglitz, J. (2002). *El malestar en la globalización*. Bogotá: Tauros.
- The Economist. (2007). *Hungry tiger, dancing elephant. How India is changing IBM's world*. Apr. [En línea]. Disponible en: http://www.economist.com/research/articlesbysubject/displaystory.cfm?subjectid=423172&story_id=8956676 [Consulta: 4 mayo 2007]
- The World Bank. (2007). *Global Economic Prospects. Managing the Next Wave of Globalization*. Washington DC. [En línea]. Disponible en: <http://web.worldbank.org> [Consulta: 2 Mayo 2007]
- The World Bank. (2006). *Global Economic Prospects. Economic Implications of Remittances and Migration. 2006*. Washington, D.C. [En línea]. Disponible en: <http://go.worldbank.org/0G6XW1UPP0> [Consulta: 13 marzo 2007]
- The World Bank. (2003). *Lifelong Learning in the Global Knowledge Economy. Challenges for Developing Countries*. Washington, D.C. [En línea]. Disponible en: http://siteresources.worldbank.org/EDUCATION/Resources/278200-1099079877269/547664-1099079984605/lifelonglearning_GKE.pdf [Consulta: 15 febrero 2007]
- Toussaint, E. (2002). «De norte a sur: crisis de la deuda y planes de ajuste» en Gambina, J. (compilador). *La globalización económico-financiera. Su impacto en América Latina*. Buenos Aires: Clacso. [En línea]. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/gambina/gambina.html> [Consulta: 20 febrero 2007]
- UNDP. (2006). *Human Development Report 2006. Beyond scarcity: Power, poverty and the global water crisis*. [En línea]. Disponible en: <http://hdr.undp.org/hdr2006/pdfs/report/HDR06-complete.pdf> [Consulta: 20 abril 2007]
- UNESCO. (2002). «Regional adult illiteracy rate and population by gender». July. [En línea]. Disponible en: http://www.uis.unesco.org/en/stats/statistics/UIS_Literacy_Regional2002.xls [Consulta: 22 febrero 2007]
- Vilaseca, J.; Torrent, J. & Díaz, A. (2002). *La economía del conocimiento: paradigma tecnológico y cambio estructural. Un análisis empírico e internacional para la economía española*. España: UOC. Internet Interdisciplinary Institute. Working Paper Series WP02-003. [En línea]. Disponible en: <http://www.uoc.edu/in3/dt/20007/index.html> [Consulta: 13 abril 2007]
- World Resources Institute And International Finance Corporation. (2007). *The next 4 billion. Market*

Size and business strategy at the base of the pyramid. Washington D.C: International Bank for Reconstruction and Development/

World Bank Group. [En línea]. Disponible en: http://pdf.wri.org/n4b_full_text_lowrez.pdf [Consulta: 3 mayo 2007].